

En una fría noche de invierno, solo en su casa, un hombre sufre el dolor inmenso de la pérdida de su amada. A punto de dormirse, le parece oír a alguien golpear a la puerta y descubre que se trata de un cuervo. Tras invadirle la casa, el ave acaba llevándolo a la desesperación debido a su insistente repetición de una palabra que le hace comprender que nada le devolverá a Leonora... NEVERMORE.



Edgar Allan Poe

El Cuervo

ePub r1.4

Titivillus 15.01.2020

Título original: The Raven

Edgar Allan Poe, 1845

Traducción: Carlos Arturo Torres

Ilustraciones: Gustave Doré

Editor digital: Titivillus

ePub base r2.1



El Cuervo

I

En una noche pavorosa, inquieto
releía un vetusto mamotreto
cuando creí escuchar
un extraño ruido, de repente
como si alguien tocase suavemente
a mi puerta: «Visita impertinente
es, dije y nada más».

II

¡Ah!, me acuerdo muy bien, era en invierno
e impaciente medía el tiempo eterno
cansado de buscar
en los libros la calma bienhechora
al dolor de mi muerta Leonora
que habita con los ángeles ahora
¡para siempre jamás!

III

Sentí al sedero y crujido y elástico

rozar de las cortinas, un fantástico
terror, como jamás
sentido había, y quise aquel ruido
explicando, mi espíritu oprimido
calmar por fin: «Un viajador perdido
es, dije y nada más».

IV

Ya sintiendo más calma: «Caballero
exclamé, o dama, suplicaros quiero
os sirváis excusar
mas mi atención no estaba bien despierta
y fue vuestra llamada tan incierta...».
Abrí entonces de par en par la puerta:
tinieblas nada más.

V

Miro al espacio, exploro la tiniebla
y siento entonces que mi mente puebla
turba de ideas cual
ningún otro mortal las tuvo antes
y escucho con oídos anhelantes
«Leonora» unas voces susurrantes
murmurar nada más.

VI

Vuelvo a mi estancia con pavor secreto
y a escuchar torno pálido e inquieto
más fuerte golpear.

«Algo, me digo, toca en mi ventana,
comprender quiero la señal arcana
y calmar esta angustia sobrehumana»:
¡el viento y nada más!

VII

Y la ventana abrí: revoloteando
vi entonces un gran cuervo venerando
como ave de otra edad.
Sin mayor ceremonia entró en mis salas
con gesto señorial y negras alas
y sobre un busto, en el dintel, de Palas
posóse y nada más.

VIII

Miro al pájaro negro, sonriente
ante su grave y serio continente
y le principio a hablar,
no sin un dejo de intención irónica:
«Oh cuervo, oh venerable ave anacrónica,

¿cuál es tu nombre en la región plutónica?».

Dijo el cuervo: «Jamás».

IX

En este caso al par grotesco y raro
maravilléme al escuchar tan claro
tal nombre pronunciar,
y debo confesar que sentí susto
pues antes nadie, creo, tuvo el gusto
de un cuervo ver, posado sobre un busto
con tal nombre: «Jamás».

X

Cual si hubiese vertido en ese acento
el alma, calló el ave y ni un momento
las plumas movió ya,
«*otros* de mí han huido y se me alcanza
que él partirá mañana sin tardanza
como me ha abandonado la esperanza».
Dijo el cuervo: «¡Jamás!».

XI

Una respuesta al escuchar tan neta
me dije, no sin inquietud secreta:

«Es esto nada más
cuanto aprendió de un amo infortunado,
a quien tenaz ha perseguido el hado
y por solo estribillo ha conservado
¡ese jamás, jamás!». ».

XII

Rodé mi asiento hasta quedar enfrente
de la puerta, del busto y del vidente
cuervo, y entonces ya
reclinado en la blanda sedería
en ensueños fantásticos me hundía,
pensando siempre qué decir querría
aquel *jamás, jamás* .

XIII

Largo tiempo quedéme así en reposo
aquel extraño pájaro ominoso
mirando sin cesar,
ocupando el diván de terciopelo
do juntos nos sentamos y en mi duelo
pensaba que *ella* , nunca en este suelo
lo ocuparía más.

XIV

Entonces parecióme el aire denso
con el aroma de quemado incienso
de un invisible altar;
y escucho voces repetir fervientes:
«Olvida a Leonor, bebe el nepenthes,
bebe el olvido en sus letales fuentes».
Dijo el cuervo: «¡Jamás!».

XV

«Profeta, dije, augur de otras edades
que arrojaron las negras tempestades
aquí para mi mal,
huésped de esta morada de tristura,
di, fosco engendro de la noche oscura,
si un bálsamo habrá al fin a mi amargura».
Dijo el cuervo: «¡Jamás!».

XVI

«Profeta, dije, o diablo, infausto cuervo
por Dios, por mí, por mi dolor acerbo,
por tu poder fatal,
dime si alguna vez a Leonora
volveré a ver en la eternal aurora
donde feliz con los querubes mora».

Dijo el cuervo: «¡Jamás!».

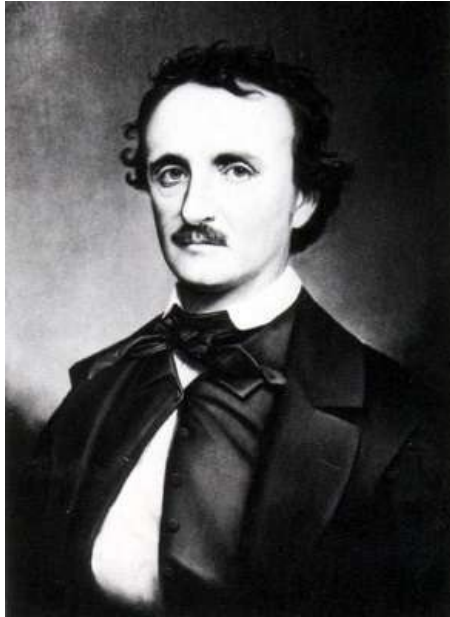
XVII

«Que sea tal palabra la postrera,
retorna a la plutónica ribera»,
grité, «¡no vuelvas más,
no dejes ni una huella, ni una pluma,
y mi espíritu envuelto en densa bruma
libra por fin del peso que le abruma!».

Dijo el cuervo: «¡Jamás!».

XVIII

Y el cuervo inmóvil, fúnebre y adusto
sigue siempre de Palas sobre el busto
y bajo mi fanal.
Proyecta mancha lúgubre en la alfombra
y su mirada de demonio asombra...
¡Ay! ¿Mi alma enlutada de su sombra
se libraré? ¡Jamás!



EDGAR ALLAN POE (Boston, Estados Unidos, 19 de enero de 1809 – Baltimore, Estados Unidos, 7 de octubre de 1849). Escritor americano de genio tan amargado y doloroso como la corta vida que llevó, fue autor de cuentos de misterio y terror, de poemas narrativos y de ensayos literarios que tuvieron una gran influencia en los movimientos modernistas de varios países. El Cuervo fue publicado por primera vez el 29 de enero de 1845 en el *Evening Mirror* y obtuvo un éxito inmediato y enorme, ampliado e internacionalizado después de la muerte del autor. Hoy es todavía extremadamente popular, habiendo sido traducido por escritores de renombre y adaptado al teatro, al cine de imagen real y al de animación, al cómic y a la música. No sorprende que sea a menudo considerado el poema más famoso de la literatura americana.

